

Jeremías 31

Restauración y redención

Dayton Keese

«En aquel tiempo [...] yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo» (vers.º 1). Estas palabras relacionan el capítulo 31 con el comentario que comenzó en el capítulo 30, comentario que, al relacionarse con «todas las familias de Israel» (tanto Judá como Israel; vers.º 27; 30.3), señalaba el tiempo cuando existía una gozosa relación entre Dios y Su pueblo. La importancia de la aseveración reside en que se hizo durante una de las eras más negras de la historia de Judá. La caída final de la nación era inminente; sin embargo, los ojos proféticos de Jeremías se extendieron más allá del cautiverio hasta ver un retorno, una restauración y una redención para el pueblo de Dios.¹

Al abordar el capítulo treinta y uno, que se considera el capítulo cumbre del libro de Jeremías, y tal vez sea como la filigrana del Antiguo Testamento, las lágrimas del profeta se convierten de repente en lágrimas de gozo. El sombrío panorama de pecado no es más que el trasfondo de ébano sobre el cual esta gran solución al problema del hombre se destaca en alto relieve.²

Estas son las palabras de parte de Dios para Judá, que leemos en los versículos 3 y 4: «... Con amor eterno te he amado [...] Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel...».

Estos rayos de esperanza, que se muestran en

el eterno amor de Dios y en el arrepentimiento de Su pueblo, tuvieron como culminación un nuevo pacto entre Dios y el hombre. El contraste entre la sombría situación de Judá y la resplandeciente naturaleza de esta esperanza, explica la declaración del profeta, cuando dijo: «En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable» (vers.º 26).

Jeremías descubrió esta verdad en el día más oscuro de todos. El lugar en que se dio la revelación estaba lleno de tinieblas, de desastre y de angustia. Fue de en medio del horror que le producía toda aquella terrible situación, que la voz de Jeremías se levantó y cantó, y esta fue la inspiración del cántico, y la clave de la música de este fueron las palabras: «Con amor eterno te he amado».³

Este capítulo comienza con una referencia que hace Dios a la relación que mantuvo con Su pueblo en el pasado, y a una promesa (vers.ºs 1–9). En él se hace una de las más penetrantes observaciones que hay en todas las Escrituras, acerca de la naturaleza del amor de Dios. Después se da un vistazo anticipado de lo agradable (vers.ºs 10–14), debido a que el arrepentimiento hizo posible el retorno de Judá a Dios y a su tierra natal (vers.ºs 15–22). La percepción que tenía Jeremías de la promesa, era dulce (vers.ºs 23–30), y llevó a un anuncio acerca del nuevo pacto (vers.ºs 31–34) y a dar prueba de las promesas que implicaba este (vers.ºs 35–40).

EL PASADO CON UNA PROMESA (31.1–9)

El suceso que se narra en el versículo 2 necesita

¹ En vista de que el cautiverio duró setenta años, muchos de los que fueron llevados cautivos no vivirían para regresar; sin embargo, los hijos sí volverían.

² Bill Banowsky, “Jeremiah” («Jeremías»), *2nd Annual Ft. Worth Christian College Lectureship* (1961): 315.

³ G. Campbell Morgan, *Studies in the Prophecy of Jeremiah* (*Estudios en la profecía de Jeremías*) (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1969), 168.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: el nuevo pacto. **Capítulo:** capítulo «clave» de todo el libro. **Gema de verdad:** 31.3: el gran amor de Dios.

ser aclarado. ¿Se refiere la gracia que halló el pueblo «en el desierto», al Éxodo o al cautiverio en Babilonia? Theo. Laetsch opinó que la expresión «escapó de la espada» se refiere a que fueron librados de Babilonia⁴, no de Egipto. No obstante, esta opinión impone una explicación forzada de la frase «halló gracia en el desierto».⁵ También, el versículo 2 habla de cómo «halló gracia» (tiempo pasado) el pueblo. Esto no había ocurrido todavía, pues el cautiverio todavía tenía que llegar a su fin. Ahora note la expresión «cuando Israel iba en busca de reposo». Dios todavía no había hecho que la nación reposara del cautiverio. El resto del capítulo sí se relaciona con la promesa de reposo del cautiverio en Babilonia; sin embargo, cuando Dios se refirió a esta promesa, lo hizo en tiempo futuro (vea, por ejemplo, vers.^{os} 8, 12, 13, 14, 16).

Las espadas de Egipto perecieron en el Mar Rojo. Después de esto, la gracia de Dios se extendió a Israel cuando los guió a una tierra de reposo. Esto es lo que expresa el versículo 2. Esta manera de verlo concuerda con el contexto, donde Dios le estaba recordando al pueblo la naturaleza eterna de Su amor. Una vez más, prometió acudir en auxilio de ellos, cuando declaró: «te edificaré» (vers.^o 4).

Estos actos de gracia se explican después por medio de un fabuloso homenaje a la naturaleza y beneficios de Su amor (vers.^{os} 3–9).

Su amor es eterno. Dios dijo: «Con amor eterno te he amado» (vers.^o 3). Cada parte de esta aseveración tiene un vibrante significado. Empecemos por el sujeto de esta oración. El que estaba manifestando Su amor era nada menos que el Creador y Controlador del cielo y de la tierra, el Hacedor de todos los hombres, y el Gran YO SOY (Éxodo 3.14). Ahora veamos el objeto. Aquella a quien Dios amaba era a Judá, ¡y la amaba a pesar de su depravación e idolatría!

¿Quién podrá abarcar las dimensiones del amor de Dios? Pablo invitó a tratar de abarcarlas cuando instó a los cristianos a «comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura» del amor de Dios (Efesios 3.18).

En resumen, Dios declaró que Él amaba a Su pueblo con un amor que no tenía comienzo ni fin,

⁴ Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (Comentario bíblico) (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 244–45.

⁵ Laetsch definió «en el desierto» como el cautiverio en Babilonia, pero parece extraño que Jeremías echara mano de una figura retórica aquí, cuando ya había hablado claramente acerca del cautiverio, en otros versículos (29.1, 4, 22).

y que era inmutable. De un modo parecido, añadió: «te atraje⁶ con misericordia» (NASB). El amor de Dios se extiende a nosotros y nos atrae de muchas maneras.⁷

Su amor eleva a niveles superiores (vers.^o 4). Dios dijo: «te edificaré».⁸ Esta aseveración abarcaba todo, desde la protección hasta la prosperidad, la estabilidad y la seguridad. Dios prometió aún más. Prometió que Su pueblo también sería «adornado».⁹ Esto es lo que haría:

Los haría crecer (los edificaría)
Los dignificaría (los adornaría)
Los deleitaría (los divertiría)

Su amor es enriquecedor (vers.^o 5). La producción de los que plantan sería tan buena, que el plantar y el comer cosas buenas llegaría a ser «corriente»¹⁰ (KJV).

Su amor es atractivo (vers.^o 6). Cuando la bondad y el amor de Dios fueran reconocidos, los guardas que estaban en el monte de Efraín (que una vez se habían rebelado contra Dios y contra Su lugar de adoración; 1^{era} Reyes 12.25–33) harían subir a Israel a Sion, al Señor. Esta clase de amor debería atraernos hoy día (1^{era} Juan 4.19; Romanos 5.8–9; 2^a Corintios 5.14–15).

Su amor cautiva y es digno de ser compartido por medio del evangelismo (vers.^o 7). Hay palabras clave que destacan los beneficios de dos caras del amor

⁶ Del hebreo *mashak* —«... acercarse a alguien, Is. 5.18 [...] hacer duradero, esto es, fuerte, firme [...] asir» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 516).

⁷ «Lo que se afirma [...] es que el amor eterno nos guía por en medio de las penas, así como de los triunfos, y que todo dolor y padecimiento está de alguno u otro modo dentro del alcance de ese amor, y tiene como fin el servir de ministro para hacer la vida y purificar elevados y nobles propósitos. “Con misericordia te he atraído”. ¿Por qué nos has afligido, oh Dios, y por qué se nos deja tan dolidos y tan quebrantados? [...] Es a través de procesos de dolor que Dios, con firmeza, en el poder del amor que es demasiado fuerte para fallar, nos lleva al cumplimiento de elevados propósitos» (Morgan, 170–71).

⁸ Del hebreo *banah* —«... erigir algo como una casa [...] paredes, defensas [...] darle una morada estable y, figuradamente, hacer que prospere, Jer. 31.4; 33.7; 42.10; Sal. 28.5» (Tregelles, 127).

⁹ Del hebreo *adah* —«... ponerse adornos [...] adórnate con majestad [...] Ez. 23.40 [...] Jer. 4.30; Os. 2.15» (Ibid., 607).

¹⁰ Del hebreo *chalal* —Esta palabra se relaciona por lo general con profanar cosas. En 31.5, se usa en el sentido de una prosperidad tal que aquello que se consideraba una vez alimento especial es ahora tan abundante que llega a ser corriente. Significa «... aplicar una viña a usos corrientes (como el haber sido sagrada o dedicada, Lv. 19.23), esto es, aplicar su producto al propio uso de uno, Dt. 20.6; 28.30; Jer. 31.5» (Ibid., 281).

de Dios. La influencia cautivante que ejerce el amor de Dios sobre Su pueblo se recoge en estas palabras: «Regocijaos [...] con alegría [...] alabad».¹¹ Se recalca la acción de evangelizar en las siguientes frases: «dad voces»¹² de júbilo a la cabeza de naciones», y «haced oír»¹³ [...] y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo». La expresión «dar voces» sugiere cierta actitud. No era este un mensaje corriente; ¡era una preciosa declaración a ser hecha incluso a las cabezas de naciones! El uso de la expresión «hacer oír» añade la idea de hacer que el mensaje llegara; aun a los que no tuvieran gran interés, se les hacía oír.

Su amor es ennoblecedor (vers.^{os} 8–9). Un pueblo esparcido y cautivo, se entremezclaba con los ciegos, los cojos y las mujeres encintas. Su llanto los convertía en un espectáculo deprimente. Además del llanto, venían con súplicas y oraciones, rogando que alguien les escuchara. El amor de Dios intervino. Decir que lo hecho por Él fue ennoblecedor, es quedarse muy corto. Ellos eran *dependientes* (10.23), pero Dios dijo que «los [haría] volver».¹⁴ Donde hubieran caído, el poder de Dios venció y les facultó para salir adelante. Llegaron a ser *resueltos* (vea Gálatas 6.9). Dios los haría «andar».¹⁵ Eran *dirigidos*. Dios prometió hacerlos andar por «camino derecho»¹⁶ de modo que no «tropezaran».¹⁷ A Él se debió que la fe de ellos fuera victoriosa y no vacilante.

Tenían el sello de lo divino (vers.^o 9). Dios dijo: «porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito».¹⁸ Un pueblo ciego, cojo, cautivo y

suplicante había de ser exaltado por medio de tener al Señor como amoroso Padre de ellos.

¡Qué gran homenaje al ennoblecedor e inspirador amor de Dios!

VISTAZO ANTICIPADO DE LO AGRADABLE (31.10–14)

En los versículos 10 al 14 se hacen vívidas expresiones del cuidado de Dios para con Su pueblo. Los «esparcidos» serían «reunidos». Si bien los pecados de ellos dieron motivo para que Dios desarraigara tanto a Israel como a Judá, y los enviara a tierras extrañas, Su eterno amor los haría volver. Él «guardaría»¹⁹ a Su pueblo, como el pastor a su rebaño (vers.^o 10). El englobador término «guardar» se centra en los continuos y pacientes esfuerzos de Dios por convertir a Su pueblo en lo que tanto anhelaba que fueran (vea Éxodo 19.4–8; Levítico 11.44, 45; 19.2; 20.7; Jeremías 13.11).

Dios ha «rescatado»²⁰ y «redimido»²¹ a Judá. El uso de dos términos casi idénticos recalcó los repetidos esfuerzos de Dios. Él pensó, pagó el precio y rescató a estas personas de Egipto, de Asiria y de Babilonia. El volver a su tierra natal (2^o Crónicas 36.22–23) y a Dios (Jeremías 29.10–14) no fue algo que hicieran por su propia fuerza, sino por la gracia y la bondad de Dios.

La alabanza alegre y lo radiante en lo alto de Sion siguieron después, motivados por la bondad de Dios. Este bendijo con *riquezas materiales* a Su pueblo, tal como se observa en el grano, el vino nuevo, el aceite y la adición de crías a los rebaños y a las manadas (vers.^o 12). Los bendijo *personalmente* con «vida»²² al hacerlos como huerto de riego (Isaías 58.11; 27.2–6). En el aspecto *social*, bendijo a los jóvenes y a los viejos juntamente, permitiéndoles ser partícipes de gozo y de consolación. En el versículo 13 se lee: «cambiaré su

¹¹ Del hebreo *halal* —«... cantar [...] especialmente las alabanzas de alguien, por lo tanto, alabar, celebrar, especialmente a Dios [...] Sal. 117.1; 145.2 [...] (cantar propiamente a Dios), 1^o Cr. 16.36; 25.3» (Ibíd., 226).

¹² Del hebreo *tsahal* —«... brillar [...] una voz aguda y clara; por lo tanto, relinchar como un caballo [...] Jer. 5.8; gritar de alegría, clamar a gran voz (de alegría)» (Ibíd., 703).

¹³ Vea la definición de *shame'a* en el pie de página 4 de la lección «Calendario de una tragedia». La idea aquí es la de hacer que se oiga el mensaje.

¹⁴ Del hebreo *yabal* —«... dirigir, llevar, p. ej., personas, [...] portar, transportar, [...] ser llevado» (Tregelles, 327).

¹⁵ Se dice de *yalak* que es lo mismo que *halak* —«ir, andar, ir con [...] pasar por un lugar o sobre él [...] ir con alguien, llevar, Os. 5.6» (Ibíd., 349, 224).

¹⁶ Del hebreo *yashar* —«... lo que era correcto delante de sus propios ojos [...] lo que era agradable para él [...] Dt. 12.25, 28 [...] recto, justo, Job 1.1, 8; Sal. 11.7» (Ibíd., 375).

¹⁷ Del hebreo *kashal* —«... bambolearse, tambalearse, hundirse juntos, dícese de uno a punto de caer [...] tropezar [...] Lv. 26.37; Nahum 3.3 [...] Jer. 31.9» (Ibíd., 418).

¹⁸ En cuanto a la referencia que se hace a Efraín como «primogénito» de Dios, note Éxodo 4.22–23, donde a Israel se le refiere del mismo modo. Note también Génesis 48.8–22, donde Jacob le dio a José el doble de la porción que se debía dar al primogénito. Le otorgó su bendición especial a Efraín, poniéndolo antes que a Manasés.

¹⁹ Del hebreo *shamar* —«... guardar, velar, cuidar [...] dícese a menudo de Dios que guarda a los hombres, [...] reservar, Éx. 22.6; también preservar, como misericordia, Dn. 9.4; Neh. 9.32» (Tregelles, 837).

²⁰ Del hebreo *padah* —«... desatar [...] redimir por medio de pagar un precio [...] liberar, p. ej., de servidumbre, Dt. 7.8; 13.6; Jer. 15.21; 31.11» (Ibíd., 666).

²¹ Del hebreo *ga'al* —«... redimir, volver a comprar [...] algo que se consagra a Dios, Lev. 27.13, 15, 19, 20, 31 [...] dícese a menudo de Dios que redime a los hombres, y especialmente a Israel, por ejemplo de esclavitud en Egipto, Éx. 6.6; del cautiverio en Babilonia, Is. 48.20» (Ibíd., 151).

²² Del hebreo *nephesh* —«... aliento [...] el alma [...] por la cual vive el cuerpo [...] vida, el principio vital [...] la mente, como asiento de los sentimientos, los afectos y las diferentes emociones [...] proponerse y tener propósito, Gn. 23.8 [...] para el entendimiento y la facultad de pensar, Sal. 139.14» (Ibíd., 558–60).

lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor». Al bendecir *espiritualmente* a Su pueblo, Dios les proporcionó el fundamento para todo lo que se enumeró anteriormente. El alma del sacerdote se llenaría de «abundancia».²³ Con razón Dios pudo decir: «mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová» (vers.º 14).

EL ARREPENTIMIENTO HACE POSIBLE UN RETORNO (31.15–22)

Antes del retorno, algunas responsabilidades tenían que ser asumidas, y algunos cambios tenían que ocurrir. El Señor se refirió específicamente a Ramá (un lugar en particular) y a Raquel (una única persona) para revelar el drama extendido de Sus tratos con este pueblo. Ramá fue asignada a la tribu de Benjamín (Josué 18.25–28), y era en ese lugar donde Jeremías estaba encerrado en esta fecha (40.1; vea Isaías 10.29). No hay nada que pruebe que los dos anteriores fueran el mismo lugar, sin embargo, el Señor relacionó el término con este ambiente que se dio en la caída de Judá bajo el poder de Babilonia.

Raquel era la madre de Benjamín (Génesis 35.18–19). Ella estaba sepultada cerca de Belén, la cual fue asignada a Judá (Jueces 17.7–8). Por lo tanto, los que estaban en el cautiverio eran en un sentido «hijos» de Raquel (vers.º 15).

El singular pasaje de los versículos 15 al 17 puede interpretarse de dos maneras. Lo que sabemos, según se desprende de Mateo 2.16–18, es que una aplicación era mesiánica: Raquel, la madre tribal, lloró por la matanza de los niños menores, que ordenó Herodes para matar al niño Jesús. Los hijos de Raquel estaban relacionados metafóricamente con los que estaban siendo muertos o transportados durante la época de Jeremías («perecieron»; vers.º 15); Raquel representaba a las madres de Judá que estaban llorando por las tragedias de ese momento.

No obstante, creo que esta profecía tiene doble cumplimiento. El hecho de que se cite en Mateo, prueba que este pasaje es mesiánico. Parece evidente que también se aplica a los eventos de la época de Jeremías, debido a dos aseveraciones. La primera, según se lee en el versículo 16, es esta: «volverán de la tierra del

enemigo».²⁴

La segunda aseveración, según se lee en el versículo 17, es esta: «los hijos volverán a su propia tierra». Los hijos que se mencionan en Mateo 2.16–18, no volvieron a ninguna tierra, porque estaban muertos. Sin embargo, Judá sí volvió de Babilonia (como se relata en Esdras y en Nehemías). La profecía concuerda con este contexto, porque contiene la promesa que hace Dios de restaurar a Su pueblo. El versículo 18 también concuerda con el contexto, porque se refiere a Efraín, que se usó repetidamente en relación con todas las diez tribus del reino del norte (Oseas 11.3, 12; 13.1, 12; Ezequiel 37.19). Efraín, que representaba a las tribus del norte que estaban en el cautiverio en Asiria (2º Reyes 17), también lloraba de arrepentimiento. El pueblo de Dios tenía necesidad de cultivar este espíritu, para que Dios pudiera comenzar el proceso de restauración y hacerlos volver a su tierra natal (31.18–20).

Efraín había sido «castigado»²⁵ y ahora anhelaba ser restaurado. Jeremías presentó una excelente lista de los pasos que se tuvieron que dar para quebrantar a Israel y llevarlo al arrepentimiento. El arrepentimiento aparece de primero en el versículo, pero ocurrió de último. La siguiente lista, que se basa en el versículo 19, precisa estos pasos y la secuencia que más o menos siguieron los eventos que fueron necesarios para hacer que las personas se volvieran a Dios:

1. «Reconocí²⁶ mi falta» (estudio a profundidad).
2. «Me avergoncé» (el pueblo no se avergonzaba muy fácilmente —2.36; 6.15; 8.12; 12.13; 14.3; 15.9; 17.13; 20.11; 22.22).
3. «Fui [...] humillado»²⁷ (lo que vino después de la vergüenza).
4. «Llevé la afrenta²⁸ de mi juventud»

²⁴ Theo. Laetsch creía que el enemigo era la muerte. Él usó 1ª Corintios 15.25–26, 50–57 como prueba de que Jesús libra a las almas de la muerte, pero este argumento no explica la expresión: «la tierra del enemigo». La muerte no está restringida a una cierta tierra (Laetsch, 249–51).

²⁵ Del hebreo *yasar* —«... corregir con azotes o golpes [...] reprobado, instruir [...] amonestar, exhortar [...] dícese a menudo de la disciplina que reciben de sus padres los niños [...] este verbo, [...] significa propiamente la disciplina más severa» (Tregelles, 354–55).

²⁶ Del hebreo *yada'* —«... ver, percibir, adquirir conocimiento [...] estar consciente de [...] entender [...] saber por experiencia» (Ibíd., 333–35).

²⁷ Del hebreo *kalam* —«... herir [...] reprochar [...] tratar de forma que avergüenza, lesionar [...] ser herido [...] ser insultado, deshonrado» (Ibíd., 400).

²⁸ Del hebreo *cherpah* —«... menosprecio, desprecio [...] persona o cosa despreciada» (Ibíd., 307).

²³ Del hebreo *deshen* —«... exuberancia [...] fertilidad [...] dícese de comida y bebida, Job 36.16 [...] que pasa a ser figura de bendiciones espirituales, Sal. 36.9 [...] dícese de los que son justos [...] vigorosos, robustos» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 206).

(empiezan a conocer Su Palabra y Sus caminos —6.10; 23.40; 24.9; 29.18). La humillación producía deshonor, pero la afrenta hacía de la persona alguien despreciado y aborrecido. Solo el amor de Dios se extendía de tal modo que se pudiera dar el siguiente paso.

5. «Me aparté, tuve arrepentimiento».²⁹ La tristeza según Dios fue parte de este proceso.

¿Cuántos—al igual que Israel—esperan demasiado tiempo para empezar a dar estos pasos? ¿Los ha dado usted?

Los versículos 20 y 21 declaran el anhelo y buena voluntad de Dios para extenderse a Su pueblo mientras los dirigía de vuelta a casa. Dios anhelaba que fueran dignos una vez más del título «virgen de Israel» (vea 14.17; 18.13; Lucas 15.11–24). ¡Toda alma extraviada que haya concluido que es imposible volver, debe observar que aun estas almas corruptas pudieron *llegar a ser puras una vez más!* La fuente de la transformación gloriosa es la buena voluntad con que Dios imparte su «misericordia»,³⁰ la cual es suficiente para todo aquel que titubee.³¹

LA PROMESA SE PERCIBE DULCE (31.23–30)

La hermosa imagen del retorno le fue revelada a Jeremías en un sueño. Cuando se

²⁹ Del hebreo *nacham* —«... lamentarse, afligirse [...] consolarse. Declarar aflicción o pena» (Ibíd., 544); «... apenarse, ser movido a lástima [...] arrepentirse de lo que uno hizo» (Brown, Driver, Briggs, 636–37).

³⁰ Del hebreo *racham* —«... ser tierno [...] amar, Sal. 18.2 [...] la idea primordial parece encontrarse en apreciar, en calmar y en un tierno sentimiento de la mente [...] visto con el más tierno afecto» (Tregelles, 765).

³¹ Hay una frase de esta porción que presenta dificultad de interpretación: «la mujer rodeará al varón» (vers.º 22). Si bien se le da atención, no debería captar tanto la atención, que se pase por alto o se olvide la riqueza total de esta parte del capítulo. He aquí algunos posibles significados: 1) Theo. Laetsch (253) propuso que indica un sentido de «apego amoroso», y que Israel se apegará a Dios al volverse a Este. El problema es este: ¿Por qué se usa al hombre como referencia de ese modo a Dios? 2) Algunos ven la frase en el sentido de «hacer que una persona se acerque», de modo que la «cosa nueva» que Dios habrá creado es que en Su nuevo plan una mujer hará que se acerque el hombre, o estará en condiciones de enseñarle a este (vea Hechos 18.24–26). 3) Algunos han propuesto que la idea consiste en ser transformado o convertido, ser hecho algo de modo que en Cristo lleguemos a ser uno. (No puede haber judío ni griego, no puede haber varón ni mujer —vea Gálatas 3.26–28.) 4) Otro punto de vista, que prefiero, es que en el nuevo plan de Dios, la simiente de la mujer, el Cristo, irá por todo alrededor, protegerá a un hombre, lo rodeará (Lucas 1.30–35; Gálatas 4.4–5; 1ª Timoteo 2.15). Este fue ciertamente el nuevo plan de Dios, plan que abre la puerta para presentar el nuevo pacto en los versículos 31 al 34.

despertó, dijo que su sueño le fue «agradable»³² (vers.º 26). Fue enriquecido con la abundancia de las promesas de Dios. ¡Aun en su encierro, podía prever una gloriosa victoria! Dios le había dicho: «satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida» (vers.º 25).

En los versículos 27, 31 y 38 se hacen tres anuncios con la frase «He aquí», que es seguida en cada caso con una aseveración importante y fácil de entender. El mensaje del versículo 27 les abre la puerta de la prosperidad a Judá y a Israel. La prolongada experiencia de terror, saqueo y destrucción cedería su lugar a un nuevo plan que consistía en «edificar y plantar» (vers.º 28; 1.10). Además de la bendición externa que significa el embellecimiento del lugar, se instauraría un reino de juicio y de justicia para con cada persona (vers.ºs 29–30; vea Lamentaciones 5.7–22). En Ezequiel 18.1–31 se describe de un modo hermoso el nuevo entendimiento que Dios le daría a Su pueblo, cuando ellos se acercaran cada vez más al arrepentimiento y al retorno a su tierra natal.

Jeremías vio aún más. La porción que sigue, llega no solo hasta el Mesías, sino también a Su pacto ratificado con sangre, que duraría por todas las edades (Hebreos 13.20–21).

EL NUEVO PACTO EN LA PROFECÍA (31.31–34)

En este pasaje mesiánico que tanto se ha citado, Dios reveló el propósito y las condiciones del *nuevo pacto* para Israel y Judá. El hecho de que Dios inicie las aseveraciones que siguen, usando otra vez la frase «He aquí»³³, es una indicación de la importancia de ellas. Esto es lo que dice:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por

³² Del hebreo *'areb* —«... llegar a ser fiador de alguien [...] tomarme bajo su protección, Sal. 119.122 [...] ser dulce, agradable [...] Ez. 16.37» (Tregelles, 650–51).

³³ Del hebreo *hinneh* —«... ¡mirad! [...] ciertamente, seguramente [...] por lo general apunta a alguna verdad, que puede haber sido recién afirmada, o recién reconocida [...] Aquí sirve para iniciar una declaración solemne o importante, Éx. 32.34; 34.10; Is. 7.14 [...] que hace gráfica y vívida la narrativa, y que faculta al lector para participar de la sorpresa o satisfacción del que habla» (Brown, Driver, Briggs, 243–44).

Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado (vers.^{os} 31–34).

T. K. Cheyne observó:

El amor de Dios es imperecedero, y Él no echa marcha atrás en cuanto a la elección que hizo de Israel. El extremo en sí al cual llegó la miseria de Israel es una promesa en el sentido de que su Dios no la abandonará a su propia suerte por más tiempo del necesario. ¿Y cómo se ha de concebir la restauración de Israel? No hay duda de que un nuevo pacto es lo menos que se necesitará para estar a la altura de las condiciones del problema: un nuevo pacto escrito en el corazón. Algo que tiene afinidad con esta consoladora profecía puede encontrarse disperso en capítulos anteriores (vea cap. 3.14–19; 16.14–15; 23.3–8); sin embargo, aquí el profeta se absorbe totalmente en ese glorioso futuro que por sí solo podría salvarlo de ser completamente abatido.³⁴

Había dos *causas* inequívocas para el nuevo pacto. En primer lugar, Israel y Judá «invalidaron»³⁵ el antiguo pacto. El no reconocer el Señorío de Dios —la constante rebelión y la desobediencia— había hecho nulo el antiguo pacto (Éxodo 19.3–8; 20.1–7; Jeremías 16.1–13). En segundo lugar, este había de ser un *nuevo* pacto, «no como el pacto que [hizo] con sus padres el día que [los tomó] para sacarlos de la tierra de Egipto» (vers.^o 32; Hebreos 1.1–4; 8.6–13). Según dicta la definición misma de la palabra «pacto»,³⁶ las condiciones del nuevo pacto tendrían ciertos requisitos para el hombre y ciertas promesas de parte de Dios.

Los cuatro requisitos específicos que se dieron a los hombres, son estos:

1. *Aprender la ley* —«Daré mi ley en su mente» (vers.^o 33). La Palabra de Dios es alimento para el alma y el espíritu. Es por ella que podemos vivir de

³⁴ T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary* (Comentario del púlpito), vol. 11, *Jeremiah, Lamentations* (Jeremías, Lamentaciones), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 2:1.

³⁵ Del hebreo *parar* —«... romper en pedazos [...] se usa siempre de modo figurado, como un pacto, Lv. 26.44 [...] Ez. 17.16 [...] hacer nulo [...] convertir en nada, [...] quitar» (Tregelles, 692).

³⁶ Del hebreo *berith* —«... un pacto llamado así a partir de la idea de cortar [...] en vista de que, al celebrarse pactos solemnes, se acostumbraba el pasar por en medio de las partes divididas [...] Gn. 15.9 [...] la promesa de Dios, Is. 59.21 [...] los preceptos de Dios, que Israel tuvo que guardar, esto es, la ley divina» (Ibíd., 141–42).

un modo verdadero y pleno (vea Mateo 4.4; Juan 10.10b; 2^a Timoteo 3.14–17).

2. *Amar la ley* —«La escribiré en su corazón» (vers.^o 33; Juan 14.15). James Smith dijo:

He aquí una nueva dimensión espiritual. Hasta este momento, las leyes de Dios se habían escrito en tablas de piedra; ahora han de ser escritas en el corazón. Bajo el nuevo pacto los hombres responderán a la voluntad divina por motivación interna, y no por obligación externa. Toda persona que nacía en Israel pasaba a estar automáticamente bajo la ley de Dios [...] Sin embargo, uno puede formar parte del Israel del nuevo pacto, de la iglesia de Cristo, únicamente por medio de someterse voluntariamente a los mandamientos de Dios.³⁷

3. *Apoyarse en el Señor* —«Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo» (vers.^o 33; 24.7; 30.22; 32.38). Esta expresión repetida, identifica dos verdades: la primera es que Dios quiere que así sea, y la segunda, que Lo necesitamos porque no podemos ordenar nuestros propios pasos (10.23; Proverbios 14.12). Separados de Él, nada podemos hacer (Juan 5.19, 30; 9.33; 15.5; Isaías 40.17).

4. *Vivir la vida* —«Todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande» (vers.^o 34). Este término que significa «conocer» (del hebreo *yada'*) fue usado muchas veces por Jeremías (vea, por ejemplo, 1.5; 2.8; 6.27; 8.7). Llegarían a estar familiarizados con Dios, conociéndolo por experiencia, y les importaría en gran manera Su persona. Este término expresa una relación y comunión en la que el hombre y Dios son colaboradores. Todo súbdito del reino tendría este estatus, desde el más pequeño hasta el más grande (1^{era} Corintios 12.13–22). En contraste con el antiguo sistema de entrar a formar parte del pacto por medio del nacimiento, bajo el nuevo pacto ellos serían enseñados primero y llevados a Dios después (vea Juan 6.44–45; Hebreos 11.6; Romanos 10.17; Marcos 16.15–16; Mateo 28.18–20; Gálatas 3.26–27). No tendrían necesidad de enseñar a su prójimo ni a sus hermanos, porque todos conocerían a Dios (de lo contrario no estarían bajo el pacto). Necesitaban conocer a Dios con el fin de mantener (no simplemente *lograr*) una relación con Él.

Como padre que es, Dios añadió significativamente Sus promesas a este nuevo pacto. ¡Él jamás asigna responsabilidades ni impone requisitos sin ofrecer ricos galardones! ¿Cuáles son los galardones del nuevo pacto?

³⁷ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations* (Jeremías y Lamentaciones), Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press), 534.

El versículo 34 dice que *los pecados son perdonados*. «Perdonaré la maldad de ellos» (vea Isaías 1.18–20; Hebreos 7.18–28; 9.1–28; 1^{era} Pedro 1.17–25).

No es por una santidad adquirida por su propio medio, ni por obras de mérito, que un hombre llega a formar parte del Israel del nuevo pacto. Es por el sacrificio perfecto del Cordero sin mancha y sin arruga. El defecto fundamental del antiguo pacto era que no podía proporcionar un sacrificio perfecto para el pecado. Las sacrificios veterotestamentarios que se repetían todo el tiempo, eran una sombra y tipificaban el perfecto sacrificio hecho una vez para siempre...³⁸

El versículo 34 también dice que *los pecados son olvidados*. «No me acordaré más de su pecado» (vea Isaías 43.25; 38.17; Miqueas 7.19). ¡Esta es una de las más extraordinarias promesas de la benevolencia divina! Un requisito para la sólida reconciliación entre dos partes que se han ofendido no consiste solamente en perdonar, sino también en olvidar. ¡El sacar a relucir un pasado manchado, después de que se ha recibido corrección, es señal de un futuro atribulado! Para uno que ha sido *justificado* delante de Dios, es «como si yo nunca hubiera pecado», según Romanos 5.1 y 1^{era} Corintios 6.9–11. Charles Ellicott explicó:

Aunque las inevitables consecuencias de las ofensas del pasado sigan, [Dios] tratará estas como si nunca hubieran ocurrido, en cuanto a afectar la comunión del alma con Dios. En las palabras de otro profeta, el «borrará» los pecados que todavía pertenecen al indeleble e irrevocable pasado (Is. 43.25; 44.22).³⁹

LA PRUEBA DE QUE ESTAS PROMESAS SON CIERTAS (31.35–40)

Para los cautivos, estas preciosas promesas llenaban un rango tan amplio de necesidades, producían un gozo tan profundo y ofrecían una redención de tan elevada importancia, que Dios pareció anticiparse a una posible pregunta de ellos, en la que dirían: «¿De veras son ciertas?».

La respuesta de Dios fue que las promesas que

hizo a Su pueblo, eran tan firmes como las «leyes»⁴⁰ («decretos»; KJV; vers.^{os} 35–36) con que Él gobierna el sol, la luna y las estrellas. Su fidelidad es tan inmensurable como «los cielos arriba [y como] los fundamentos de la tierra [abajo]» (vers.^o 37). El pueblo de Dios *sí* volvería, y la ciudad de Jerusalén *sí* sería reconstruida (vers.^o 38). Dios mencionó lugares concretos que serían restaurados: «desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Angulo» (vers.^o 38), «[hasta] el collado de Gareb [y hasta] Goa» (vers.^o 39). La región a ser reconstruida no sería «arrancada ni destruida más para siempre»⁴¹ (vers.^o 40; note Zacarías 14.10–11; Nehemías 3.28–31).

Lo que se reconstruyó había de ser edificado «a Jehová» (vers.^o 38), y había de ser «santo a Jehová» (vers.^o 40). El retorno dependía del arrepentimiento. La restauración exigía que hubiera justicia. No podía haber monte santo en Sion sin *corazones santos en Israel* (29.11–14). Los hombres debían estar agradecidos por la paciencia con que su Hacedor los trató durante los tiempos malos, y por la gracia con que les restauró los buenos. ¿En qué punto de este proceso está ubicado usted? ¿Necesita usted arrepentirse para que la justicia reine en su corazón? ¿Han sido perdonados y también olvidados sus pecados, por parte de Dios? ¿Ha sido usted de los que no se acercan a Dios, a pesar de que Él está en condiciones de perdonar? (Lea Juan 14.6; 3.36; Hebreos 11.6; Gálatas 3.26–29.)

⁴⁰ Aquí se usan tanto el término hebreo *choq* (vers.^o 36) como *chuuqqah* (vers.^o 35). Estas definiciones son básicamente las mismas. «... Lo que está establecido o es definitivo [...] un estatuto o decreto [...] un decreto de Dios [...] ley, esto es, de los cielos, de la naturaleza [...] una ley eterna» (Tregelles, 300–301).

⁴¹ He aquí otro uso de la palabra hebrea *'olam* en su acepción de «para siempre», que tan solo significa «lo que dura una era» —durante todo el período del pacto que en ese momento estaba vigente con Israel por medio de Moisés. Bajo la ley de Moisés, Jerusalén continuaría, el templo reconstruido permanecería y no sería arrancado. No obstante, ese templo y la ciudad de Jerusalén fueron destruidos más adelante, después que el pacto de Cristo llegó a ser vinculante. No estamos bajo la ley de Moisés, y las promesas relacionadas con ella dejaron de ser vinculantes. Por esta razón no guardamos el día de reposo. (Vea las notas sobre Jeremías 17.19–27 en las páginas 24 y 25 de la edición «Jeremías, 3», de *La Verdad para Hoy*.)

³⁸ Smith, 535.

³⁹ Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible* (Comentario Ellicott de toda la Biblia), vol. 4 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 109.